

En aquellos días difíciles:

Vale la pena seguir amando y viviendo en este mundo que Dios nos ha querido regalar, sin embargo, es común que pasemos por días difíciles, días donde el estrés se nos eleve a niveles significativos, días donde el tráfico se ponga más difícil que de costumbre, días donde el auto se quede parado a medio camino, días donde parecería que estábamos señalados para que nos pasaran las peores cosas aunque lógicamente esto no haya sido así.

En aquellos días difíciles lo importante es controlarse, sobre todo en relación con los demás ya que, por ejemplo, la recepcionista de una oficina no tiene la culpa del mal humor de su gerente, el cual no anda de buenas porque se mojó al bajarse de su auto y ahora está dando órdenes con un pésimo tono, así como los alumnos(a) no tienen la culpa de que el profesor, en sus problemas con el director, desee sacar sus penas poniéndose con una exigencia y prepotencia sin límites, entre otros muchos casos más.

A todos nos pasa esto de los días complicados, sin embargo, vale la pena aplicar la Espiritualidad de la Cruz en aquellos momentos tomando con calma lo que se nos vaya presentando, con una calma que debe construirse día a día. La Espiritualidad de la Cruz no nos llama a que busquemos el dolor sino que nos invita a que cuando se nos presente lo tomemos con calma, fe y alegría.

No solo nos hace mal a nosotros mismos el estar amargados por cada cosa que nos pasa, sino que también afecta a quienes nos rodean y que ciertamente no merecen nuestro mal humor sino lo mejor de nosotros mismos, es decir, merecen nuestro auto-control para aquellos días donde la cosa se ponga complicada. Muchas veces nos suceden cosas que primero nos enojan pero que luego contamos como historias cómicas y es que muchas veces nos enojamos por verdaderas tonterías que en el momento no apreciamos porque nos dejamos llevar por nuestro enojo.

Hay que tomar las cosas con una visión cristiana, es decir, esforzarse por ser amables con los demás, por disfrutar plenamente del día a pesar de aquellos detalles negativos. No se vale dejarse amargar, hay que saber mantenerse alegres aunque claro que esto cuesta mucho trabajo y lleva tiempo, sin embargo, la vida es una aventura que hay que saber vivir y no conviene estarla desperdiciando en corajes. No digo que sea anormal el enojarse pues es una situación interna, sin embargo, lo que si digo es que hay que saber controlar nuestro enojo y tomar el día con alegría para disfrutarlo, recordemos que cada día es un regalo, un regalo que no cualquiera tiene.

